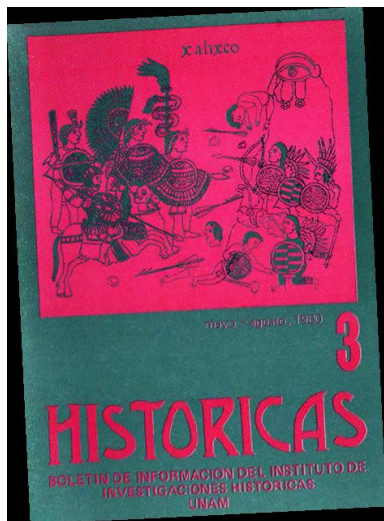




Artículo: Estructuralismo y marxismo: esbozo de una problemática

Autor(es): Vargas Lozano, Gabriel

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 3

Año: 1980

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Vargas Lozano, Gabriel. "Estructuralismo y marxismo: esbozo de una problemática" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 3 (1980): p. 21-29. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3676>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

ESTRUCTURALISMO Y MARXISMO *

Esbozo de una problemática

Gabriel Vargas Lozano

Podemos decir que una de las polémicas más importantes que se han dado en las ciencias sociales es, sin duda alguna, la del estructuralismo y marxismo. Prueba de ello ha sido la abundantísima bibliografía que se ha verificado sobre el tema y la participación de destacados autores que van desde Lefevre a Lévi-Strauss, desde Piaget a Alfred Schimdt, desde Sartre a Althusser, desde Adam Schaff a Godelier y muchos otros más.

La polémica, sin embargo, más que precisar los puntos a discusión y ofrecer respuestas sólidas ha llevado muchas veces a la confusión. Esto ha obligado a los estudiosos a volver a plantear las cosas desde sus inicios y a hacer caracterizaciones globales.

En este artículo trataremos de establecer algunos de los presupuestos básicos que nos permitan acceder a una mejor comprensión de estos problemas que ya han alcanzado un grado muy alto de complejidad.

El primer obstáculo con que se enfrenta quien por primera vez intenta abordar esta problemática es que tanto la dialéctica marxista como el estructuralismo, pero más este último que aquélla, aún no han acabado de constituirse cabalmente como métodos de las ciencias sociales, en lo que se refiere a la formulación teórica y conceptual. Este fenómeno ha ocurrido por diversas causas:

En el caso del marxismo nos enfrentamos al hecho de que su fundador, preocupado por avanzar en sus descubrimientos, deja de lado la formulación teórica explícita del aparato teórico de que se servía. El propio Marx escribe a Engels el 14 de enero de 1858 que "si alguna vez volviera a tener tiempo para este género de trabajo, me proporcionaría el gran placer de hacer accesible, en dos o tres pliegos de imprenta, a los hombres con sentido común, el fondo racional del método que Hegel ha descubierto y al mismo tiempo mistificado".¹ En efecto, Marx no dejó una explicación precisa de su relación con Hegel pero tampoco una definición exacta de los conceptos de clase social, formación económico-social, estructura, revolución, etcétera. Lo que dejó fue una obra en donde su método se encuentra operando en el tejido vivo de las relaciones sociales y por otro lado, un conjunto de afirmaciones fragmentarias sobre el método concentradas en los manuscritos.

* Artículo publicado en *Los Universitarios*, No. 79-80, 15-30 sept. 1976, p. 20-23.

La tarea de reconstruir en forma abstracta la teoría de Marx y de extraer sus consecuencias para la ciencia se vio dificultada por tres causas principales: 1. el stalinismo que simplificó y deformó dicha teoría con las consecuencias ya conocidas; 2. las guerras mundiales, en que los investigadores comprometidos dejaron de lado las cuestiones teóricas para dedicarse a denuncias ideológicas ¿podría haber sido de otro modo?, y 3. la tardía publicación de los *Manuscritos económico-filosóficos* de 44, *La ideología alemana* o, el caso más grave, de los *Grundrisse*, inéditos hasta 1939, prácticamente desconocidos por los marxistas hasta 1960 y publicados en español hasta el año pasado. La publicación de cada uno de estos textos ha ocasionado verdaderas revoluciones en la interpretación y evidentemente, nuevas deformaciones. Esperemos que finalmente, con la publicación de las obras completas de Marx en 60 tomos, se tenga a la vista todo su desarrollo y se nos esté proporcionando, como en una broma siniestra, un manuscrito cada 30 años.

Todas estas vicisitudes han llevado a un retraso en la exposición teórica de los principios y categorías que forman el método marxista. Esta es la razón por la cual, otras teorías, como la estructuralista, se han sentido llamadas a substituir parcialmente, revisar o complementar a dicha concepción. ¿Qué tan válido es este proyecto, quiénes son sus representantes, cuáles son sus posiciones y hasta qué punto es posible?

No podemos entrar de lleno a un esbozo de respuesta sin antes definir en forma sucinta, qué entendemos por estructuralismo, o lo que es lo mismo, cuál es su origen, trayectoria y cuerpo de tesis básico.

En primer lugar tratemos de evitar un malentendido: si por estructuralismo entendiéramos el descubrimiento y exposición teórica de la noción de *estructura* y de su contrapartida, el *proceso*, lo que constituye una de las tareas más importantes no sólo de la ciencia natural sino también de la ciencia social, tendríamos que concluir que todos aquéllos que han contribuido de alguna manera a enriquecer estas dos nociones, han sido estructuralistas.

En este camino nos encontraríamos que todos los hombres de ciencia han sido o son estructuralistas: Arquímedes en su tratamiento de la mecánica, Euclides en el del espacio. Aristóteles con su lógica, pero también Copérnico, Galileo, Kepler, Newton, Planck, De Saussure, Freud, Hegel, Marx. Resultaría entonces que el estructuralismo es tan viejo como la ciencia y que su descubrimiento fundamental sería el considerar a las estructuras como lo "revelado por el análisis interno de una totalidad, es decir, sus elementos, las relaciones entre estos elementos y la disposición, el sistema de estas relaciones entre sí. Este análisis mostraría cuáles relaciones son fundamentales y cuáles subordinadas, y en sentido estricto las primeras constituirían la estructura" como dice J. Pouillon en su introducción al famoso número que dedicara al estructuralismo la revista de Sartre, *Les Temps Modernes*.²

De acuerdo con esta concepción, Marx sería estructuralista porque busca conocer a la sociedad y a la realidad misma, mediante estructuras. Este sería: uno de sus grandes méritos ya que lo ubicaría justamente en el camino que ha seguido la ciencia desde su fundación. En efecto, el conocimiento científico es conocimiento de estructuras, es decir, sistemas de relaciones.

Sin embargo, el primer equívoco está aquí: reconocer estructuras o conocer mediante ellas no hace al estructuralismo.

Lucien Séve en un lúcido ensayo titulado *Método estructural y método dialéctico*³, señala algunos de los rasgos esenciales y comunes a todo el estructuralismo:

En primer término: la prioridad lógica del todo sobre las partes que considera dos aspectos: 1.- ningún elemento de la estructura puede ser incluido fuera de la posición que ocupa en la configuración total. 2. La configuración total es capaz de persistir como invariante a pesar de las modificaciones de sus elementos (invariabilidad de la estructura).

Segundo. Procedentes de la lingüística: 1. El análisis estructural sólo es legítimo si es exhaustivo, es decir, si permite dar cuenta de la totalidad del sistema y del conjunto de sus manifestaciones. 2. Toda estructura está hecha de relaciones de oposición, particularmente binarias y en las que su relación deriva de la complementaridad. 3. Hay que distinguir rigurosamente el punto de vista sincrónico del diacrónico: una cosa es el estado del sistema y su funcionamiento y otra la historia del sistema y su desarrollo de estado en estado. Por lo tanto, hay una prioridad absoluta de la sincronía ya que la historia del sistema es el modo específico de este sistema. Decir lo contrario es predicar un historicismo.

Tercero. La transferencia de estos principios al conjunto de las ciencias humanas implica:

a) Una epistemología del modelo que rechaza el punto de vista empirista según el cual la estructura se dejaría captar al nivel de las relaciones inmediatas entre los fenómenos, para sostener, al contrario, que debe ser construida por la razón científica por encima o en contra de las apariencias.

b) Una ontología de la estructura como infraestructura no consciente de las relaciones percibidas y por consiguiente una descalificación de lo que aparece a la conciencia inmediata de los sujetos en la forma de lo vivido y, en esta perspectiva -lo que se funda al nivel del sujeto humano es necesariamente ilusorio- un antihumanismo teórico.

c) Una repulsa de la concepción historicista como progreso continuo y homogéneo de la realidad, en beneficio de una concepción de la diversidad de los hechos humanos como despliegue de soluciones posibles a un problema general cuyos datos básicos, implicados en las leyes universales del espíritu humano y sin duda de la materia misma, no podrían cambiar.

Y junto a esto, dos problemas laterales: la arbitrariedad del signo y la proclamación ideológica del fin de la razón dialéctica y humanista y el advenimiento de la razón estructural.

Precisando de manera esquemática los puntos fundamentales sobre los que se centra el debate con el marxismo, podríamos señalar los siguientes:

a) Sobre el contenido de la noción de estructura y su inscripción en el método. b) Respecto de la primacía absoluta de lo sincrónico frente a lo diacrónico. c) Respecto de la epistemología del modelo. d) Sobre la relación y el contenido de lo consciente y lo inconsciente. e) Sobre el antihistoricismo y el antihumanismo teórico.

Para tratar todas estas cuestiones vamos a tomar como ejemplo las posiciones de dos de los protagonistas más importantes de la polémica: Lévi-Strauss y Maurice Godelier.

Ante todo debemos decir que no examinaremos a Lévi-Strauss en lo que se refiere estrictamente a sus análisis de las sociedades primitivas sino fundamentalmente en lo que respecta a sus ideas más generales en relación a la sociedad, la historia y la dialéctica misma, confrontándolas con las posiciones de Marx. La importancia de este análisis deriva del he-

cho de que Lévi-Strauss es el inspirador de las posiciones estructuralistas en las ciencias sociales. Como es sabido, si bien el estructuralismo surgió de la lingüística y más precisamente, del intento que realizara Ferdinand De Saussure en su *Curso de lingüística general* expuesto durante los años de 1906-1907, 1908-1909 y 1910-1911 en la Universidad de Ginebra, es justamente con Lévi-Strauss, con quien el estructuralismo deja de ser una teoría propiamente lingüística y sus tesis pasan a ser manejadas en otros campos del saber.

El intento que marca a toda la obra de Lévi-Strauss es la idea de que todas las sociedades, escritas y sin escritura, poseen un conjunto de sistemas invariantes e inconscientes. Estos sistemas son: la lengua, las reglas testimoniales, las relaciones económicas, el arte, la ciencia y la religión. Estos sistemas guardarán una relación de expresión entre sí pero su no correspondencia y tendencia del todo hacia el equilibrio constituirían el principio de dinámica interna. Y desde otro ángulo, en cada sociedad, que constituiría un todo cerrado, estos sistemas guardarían una distinta relación de posición. La sociedad entonces estaría conformada por una combinación de las diferentes estructuras que la forman. Esta combinación sólo podría ser descrita mediante un análisis sincrónico y acrónico.

Esta posición está, evidentemente, en franca contradicción con la concepción de Marx. Para él, la sociedad es un todo orgánico y complejo formado por la articulación de diversas estructuras entre las cuales tienen prelación metodológica y ontológicamente, la estructura económica "base real sobre la que se eleva un edificio o superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social" como dice expresamente en el conocido *Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política* de 1859.⁴

En otras palabras, para Marx, la sociedad no es una combinación de estructuras, ni un caleidoscopio en donde los niveles, sistemas o estructuras, rotaran como en un tiovivo, sino una articulación compleja cuya dialéctica posee leyes definidas. Estas leyes serían de *determinación relativa* de la base económica sobre las demás estructuras (en cada sociedad la base material define la orientación general del proceso social); de *expresión* (las estructuras sociales expresan las contradicciones de la base); y de *autonomía relativa* (en virtud de su propio carácter, las estructuras asumen de manera distinta y específica la determinación de la base, así por ejemplo, al transformarse la sociedad en forma cualitativa, no ocurre en forma automática un cambio en los demás niveles. El ejemplo típico de esto es el arte).

La concepción que nos permite comprender las relaciones que se establecen entre las diversas estructuras en el todo social no puede ser estática sino dinámica. Para Marx la estructura no es definida como la relación de los elementos sino como anota J. Piaget en su libro dedicado al estructuralismo,⁵ como "un sistema de transformaciones que implican leyes como sistema (por oposición a las propiedades de los elementos) y que se conservan y enriquecen en el juego mismo de sus transformaciones". Marx, sin embargo, va más allá porque para él, definir la estructura fundamental de la sociedad y su articulación interna, significa al mismo tiempo, establecer las bases y condiciones de su transformación o de su génesis histórica.

En esto también se oponen la concepción estructuralista y la marxista.

Para Lévi-Strauss, no existe una historia universal sino historias locales. Cualquier intento de establecer una continuidad, aunque ésta sea limitada, por ejemplo a la relación entre feudalismo y capitalismo, sería, para el autor de *El pensamiento salvaje*, resultado de una yuxtaposición arbitraria del historiador. Entiende así a la historia "como un conjunto discontinuo formado por dominios de historia, cada uno de los cuales es definido por una frecuencia propia y por una codificación diferencial del antes y del después".⁶

Lévi-Strauss desconoce aquí, la relación necesaria y objetiva, genética e histórica entre dos sociedades, entre las cuales una es la sociedad precedente y otra la que le sucede. El caso de la relación entre feudalismo y capitalismo, desarrollada por Marx en su famoso capítulo titulado "De la acumulación originaria" en *El Capital*, refuta, con datos históricos demostrables, la proposición lévi-straussiana. La relación interna y genética entre dos sociedades dadas como las anteriores no es producto de una simple imaginación del investigador sino un dato objetivo.

Sin embargo, no queremos ser injustos con Lévi-Strauss. Si su proposición trata de recusar la relación genética global de las sociedades concebida bajo la forma de una cadena que partiría de la sociedad comunal y terminaría en el socialismo, cadena que asumiría una forma unilineal, como se expresa en los manuales de materialismo histórico; estaríamos de acuerdo en que efectivamente esa no es la forma de desarrollo de la sociedad y que éste presenta tanto continuidades como discontinuidades, interferencias y desigualdades, pero esto no puede conducirnos a decir que no existe una relación genética y que la comprensión de ésta tiene radical importancia para la concepción de la sociedad actual.

Así tenemos que, aunque el estructuralismo da cuenta de los cambios internos al proclamar la parcialidad y absoluta discontinuidad de la historia, al no ponerlos en relación genética está adoptando una perspectiva anti-histórica. Este es el precio que tiene que pagar por mantener su análisis única y exclusivamente en la sincronía.

En relación al análisis sincrónico, Sánchez Vázquez en su ensayo titulado *Estructuralismo e historia*⁷ acepta que, a pesar de todo, el hecho de estudiar una estructura en su estatismo tiene sus ventajas, pero a condición de reconocer sus limitaciones y partir de una concepción distinta de la estructura social. Por mi parte pienso que aquí ya no se estaría haciendo estructuralismo sino un análisis estructural.

La discusión entre las posiciones de Lévi-Strauss y el marxismo se ha dado, por así decirlo, desde la oposición entre dos concepciones distintas. Sin embargo, la influencia del estructuralismo se ha mostrado también dentro de la propia teoría marxista. El caso más claro de esta influencia es la concepción de Maurice Godelier expuesta a través de su libro *Racionalidad e irracionalidad de la economía* y de sus trabajos *Sistema, estructura y contradicción en El Capital* y *Lógica dialéctica y análisis de las estructuras*, trabajos que dieron origen a una polémica con Lucien Séve, quien contestó al primero a través de sus artículos titulados *Método estructural y método dialéctico*, así como su *Respuesta a Maurice Godelier*.⁸

La polémica, que se prolongara a lo largo de tres años y que es de gran interés para aclarar las relaciones entre estructuralismo y marxismo, toca fundamentalmente tres cuestiones centrales: 1. la relación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción; 2. el problema de la prio-

ridad de las estructuras sobre su génesis o evolución, y 3. el carácter de la oposición entre la dialéctica marxista y la dialéctica hegeliana.

El propósito central de Godelier es el de encontrar la conciliación entre la aparición de las contradicciones dentro del sistema y su función fundamental de reproducir las condiciones de producción. Es por esto que piensa que para Marx "un modo de producción es la combinación de dos estructuras irreductibles entre sí: las fuerzas productivas y las relaciones de producción". Esta contradicción sería una contradicción externa, en tanto que una y otra estructuras no poseerían unidad real. Por otro lado, esta contradicción no sería originaria sino que sólo aparecería en cierta etapa de la evolución de las fuerzas productivas. Quedarían así establecidas: una estructura invariante, las relaciones de producción; y otra variante, las fuerzas productivas. La contradicción interna sería la contradicción interclasista que a pesar de que se reprodujera por sí misma no encontraría las condiciones decisivas de su solución sino hasta que se hubiesen desarrollado las fuerzas productivas. O de otra manera, su solución no sería interna sino que tendría necesariamente que pasar por la mediación de una estructura externa. De tal modo que para que se diera una transformación estructural sería necesario que las fuerzas productivas alcanzaran el límite de compatibilidad con lo cual sobrevendría la transformación de las relaciones de producción.

Lucien Séve, a través de sus ensayos, se opone vigorosamente a esta interpretación de Marx. En primer lugar -dice Séve- el marxismo no es ni voluntarismo idealista, ni fatalismo económico. La solución de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción no es el resultado automático del crecimiento de las fuerzas productivas (estructura variante, en el lenguaje de Godelier) sino el producto del desarrollo interno de la contradicción entre Fuerzas Productivas y Relaciones de Producción. En este desarrollo interviene algo que Godelier pasa por alto pero que es fundamental para Marx: la lucha de clases, motor de la transformación social. En segundo lugar, el crecimiento de las fuerzas productivas no tropieza simplemente desde fuera con las relaciones de producción sino que las modifica al mismo tiempo desde dentro y crea a la par, las condiciones externas de una transformación de las relaciones de producción y las condiciones internas de una solución inmanente del antagonismo de clases. Por tanto, la solución de la contradicción interna en las relaciones de producción, en condiciones objetivas determinadas por el nivel de las fuerzas productivas sólo es aportada desde dentro de las relaciones de producción por la lucha de clases. Esta lucha de clases no sólo es el desenlace sino también la condición decisiva de la ruptura revolucionaria.

Godelier también se equivoca en dos aseveraciones. Por un lado, cuando afirma la irreductibilidad entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Contrariamente a lo que piensa, a pesar de que no se olvida la diferencia real que hay entre unas y otras, hay una dialéctica interna y una unidad dentro de un modo de producción determinado. Y por otro lado, no hay tal exterioridad de la contradicción sino que tanto la contradicción entre FP y RP, como la contradicción interclasista son internas al sistema. Y no sólo internas sino también originarias. Para Godelier "lejos de existir en el origen contradicciones entre el capitalismo y el desarrollo de las fuerzas productivas, existe una correspondencia y una compatibilidad de funciones, fundamento del dinamismo del

progreso técnico y de la clase capitalista".⁹ Por el contrario, la contradicción es originaria como originaria es la contradicción entre la producción social y la apropiación privada, sin la cual no existiría el capitalismo. Otra cosa es que en un principio, la contradicción permanezca latente y sólo aparezca a nivel exterior en etapas desarrolladas o de madurez.

Otro punto señalado es el de la prioridad de la estructura sobre su génesis o evolución en el análisis. Esto nos remite de inmediato a la relación entre exposición e investigación, entre lo sincrónico y lo diacrónico.

Según Godelier hay en Marx una recusación de toda prioridad del estudio histórico de un sistema en favor del estudio estructural. Para apoyar lo anterior cita la frase de Marx en los *Grundrisse* en la que dice "sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico."¹⁰

Para Godelier, el estudio de la génesis de una estructura sólo puede hacerse con la guía de un conocimiento previo de la estructura "la génesis de un sistema se describe al mismo tiempo como la disolución de otro, y estos dos efectos dependen de un mismo proceso, el desarrollo de las contradicciones internas en el antiguo sistema".¹¹ Esta concepción nos conduce a uno de los problemas más difíciles del método dialéctico: la relación entre estructura y proceso en el análisis, descripción, explicación y comprensión de las relaciones sociales.

Según Engels, Marx tendría la alternativa de utilizar el método histórico o el método lógico en la exposición de su teoría en *El Capital*. Eligió el lógico "pero éste -según Engels- no es en realidad, más que el método histórico, despojado únicamente de su forma histórica y de las contingencias perturbadoras".¹² A Luporini le asombra esta manera de despachar las cosas y la califica de empirismo ingenuo. El hecho es que hay dos vías *aparentemente inconciliables*: el tratamiento histórico, que supone el seguir el curso de los innumerables accidentes y particularidades del proceso; y el tratamiento lógico, que pretendería captar lo esencial, las conexiones necesarias, lo concreto. Ahora bien ¿ambas vías son realmente irreconciliables? Según las palabras de Marx, el orden lógico y el orden histórico, son contrarios ya que si como es lógico suponer, la génesis de lo real empieza por lo simple, por las formas embrionarias y por tanto inesenciales, no es posible captar las formas esenciales que sólo aparecerían en la madurez del sistema. La exposición lógica debería concentrarse por tanto en esta última. Pero ¿esto siempre es así? Marx nos responde en la *Introducción* diciendo "esto depende". Puede ser que el orden lógico de las categorías corresponda al orden del desarrollo real. Por ejemplo, el dinero existió antes de que existiera el capital, los bancos, el trabajo asalariado.

Desde este punto de vista puede afirmarse que la categoría más simple puede expresar las relaciones dominantes de un todo no desarrollado o las relaciones subordinadas de un todo más desarrollado, relaciones que existían ya históricamente antes de que el todo se desarrollara en el sentido expresado por una categoría más concreta. Sólo entonces -dice Marx- el camino del pensamiento abstracto, que se eleva de lo simple a lo complejo, podría corresponder al proceso histórico real.¹³

Por otro lado, es necesario considerar que no existe una ruptura tajante entre el proceso histórico real y la exposición teórica, en la medida en que

ésta es, en último análisis, el reflejo de lo histórico real.

Es por todo lo anterior que podemos decir que no basta afirmar, como lo hace Godelier, que la estructura tiene prelación frente a la génesis sino que globalmente una y otra se implican, se conjugan o se identifican en forma compleja. En Marx, la relación entre lo sincrónico y lo diacrónico, que reviste la forma de investigación y exposición, a pesar de su distinción o tal vez por ello, se nutren mutuamente. La investigación aprehende lo concreto en su determinación histórica y la exposición recoge las características esenciales en forma específica. Un famoso pasaje de la obra de Marx ilustra lo anterior

el método de exposición debe distinguirse formalmente del método de investigación. La investigación ha de tender a asimilarse en detalle la materia investigada, a analizar sus diversas formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos. Solo después de coronada esta labor, puede el investigador proceder a exponer adecuadamente el movimiento real, y si sabe hacerlo y consigue reflejar idealmente en la exposición la vida de la materia, cabe siempre la posibilidad de que se tenga la impresión de estar ante una construcción *a priori*.¹⁴

La tercera cuestión planteada por Godelier es el problema de la relación entre la dialéctica hegeliana y la marxista. Godelier la estudia para apoyar su tesis de que la contradicción interna (interclasista) sólo recibe solución por medio de la contradicción externa (entre las FP y las RP).

Nos detendremos aquí sólo en dos puntos: el problema de la *inversión* y el carácter propio de la filosofía hegeliana.

Entre parentesis sólo quisiera decir que sobre estos puntos se han escrito numerosos e importantes trabajos, gran parte de los cuales se deben a la escuela italiana de Della Volpe, Rossi, Colletti, Dal Pra y otros.

En primer lugar, Godelier califica (y en esto se apoya en Althusser)¹⁵ de insólita y absurda la hipótesis de una inversión de Hegel por parte de Marx. Propone en cambio su teoría de la contradicción entre dos estructuras irreductibles a la que ya nos hemos referido.

La *inversión* para él es absurda entre otras cosas porque dejaría intacto el principio del cual parte Hegel: la identidad de los contrarios. De hecho -nos dice- "tal hipótesis fue inventada por Hegel para demostrar que existe una *solución interna* en la *contradicción interna de una estructura*"

Para que tal solución pueda existir, es necesario que cada uno de los elementos que se contradicen en el seno de la estructura sea a la vez él mismo y su contrario. Es necesario que la tesis sea ella misma y su contraria, la antítesis, para que la síntesis se halle ya incluida en sus contradicciones. Pero en Marx, esto está radicalmente excluido, ya que ni los elementos que se contradicen en el interior de una estructura, ni las estructuras que se contradicen en el interior de un sistema son *reducibles entre sí*, idénticos uno a otro.¹⁶

En síntesis, Godelier rechaza la *inversión* de Hegel por Marx y considera que la identidad de los contrarios es lo que define el idealismo del autor de la *Fenomenología del espíritu*.

El problema es muy complicado para tratarlo aquí en pocas líneas. Lo que podríamos decir es que coincidimos con Godelier en señalar la insuficiencia o lo poco afortunado del término *inversión*, a pesar de que tanto Marx como Engels se refieran constantemente a la superación de Hegel en esos términos. Sin embargo, el problema planteado por Marx en el Postfacio a la segunda edición alemana de *El Capital*, en el que dice que "el hecho de que la dialéctica sufra en manos de Hegel una mistificación, no obsta para que este filósofo fuese el primero que supo exponer de un modo amplio y consciente sus formas generales de movimiento",¹⁷ sigue

en pie. Es necesario ubicar esta relación dentro de una teoría más general sobre la constitución de la ciencia en Marx.

Por otro lado, la tesis de que la identidad de los contrarios es el operador ideológico de la filosofía hegeliana es muy discutible en la medida en que en Hegel, lo central no sería la inquietud sino la contradicción, la negatividad, motor del desarrollo del Espíritu Absoluto. El idealismo de Hegel resulta de otra cuestión señalada por Marx: de caer en la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento y por tanto no considerar que el pensamiento es sólo la manera de apropiarse lo real y no de constituirlo.

En conclusión:

La polémica entre estructuralismo y marxismo es una de las discusiones más fecundas de los últimos años. Su lado positivo ha sido que ha permitido deslindar campos, precisar conceptos y profundizar en torno a las bases de ambas teorías. El lado negativo es que a veces ha conducido a deformaciones más o menos graves dentro del marxismo; sin embargo, ese es el precio que hay que pagar para enriquecer una teoría social.

Por otro lado, esperamos haber demostrado en forma mínima que los problemas a que lleva tal relación son lo suficientemente complejos para desbordar la simple "moda intelectual" e ingresar de lleno al campo de la ciencia social.

NOTAS

1. C. Marx, *Introducción a la crítica de la economía política y otros escritos*. Ed. Pasado y Presente Núm. 1, p. 95. Buenos Aires.
2. J. Puillon y otros, *Problemas del estructuralismo*, p. 2. Siglo XXI Editores, México, 1967.
3. Trías, Mouloud y otros, *Estructuralismo y marxismo*. Ed. Martínez Roca, p. 111 y sigs.
4. C. Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*. FCF, p. 12.
5. J. Piaget, *El estructuralismo*. Ed. Proteo, p. 10. Buenos Aires, 1969.
6. C. Lévi-Strauss, *El Pensamiento salvaje*. FCE. Breviario 173, p. 373.
7. A. Sánchez Vázquez y otros, *Estructuralismo y marxismo*, Col. 70, Núm. 88, Ed. Grijalbo, S.A.
8. Los artículos aparecieron en: *Problemas del estructuralismo* (op. cit.); *Estructuralismo y marxismo* (op. cit.); y *Lógica dialéctica y análisis de las estructuras*. Ed. Calden.
9. Godelier, *Problemas del estructuralismo*, p. 73.
10. C. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (borrador), 1857. 1858. Siglo XXI Editores, pp. 28-29.
11. Godelier, op. cit., p. 61 y sigs.
12. F. Engels, "Reseña a la contribución a la crítica de la economía política", *Obras escogidas*, T. IX, p. 351, Ed. Progreso, Moscú.
13. C. Marx, *Elementos* . . . , p. 26, Ed. cit.
14. C. Marx, *El Capital*, Postfacio a la segunda edición, p. XXIII, FCE. Trad. W. Rocas.
15. Frecuentemente se ha acusado a Althusser de estructuralista, sin embargo, podemos decir que en Althusser concurren en su interpretación tanto algunos elementos del estructuralismo, tal como lo hemos definido, así como otros procedentes de diversas teorías de la ciencia.
16. M. Godelier, *Op. cit.*, p. 80.
17. C. Marx, *El Capital*, Ed. cit., p. XXIV.